

Declaración de la RICIE por el ataque del gobierno a la ciencia, la educación, las universidades y la investigación educativa

La comunidad científica del país está movilizada. El injustificado ataque a la ciencia, la educación, las universidades y la investigación en educación por parte del gobierno del presidente Javier Milei nos posiciona en la defensa urgente de los esfuerzos colectivos realizados durante estos 40 años de democracia recuperada, en pro de garantizar derechos así como de posicionar a sus instituciones como referencias en América Latina y el mundo. La producción de conocimiento y la creatividad de sus referentes y actores corren riesgo de perderse sin que medie ninguna justificación razonable. Solo la lógica del ajuste y el desprecio por los logros de los argentinos y argentinas pueden explicar la destrucción programada de lo mejor tenemos.

Las comunidades científicas y educativas, junto con otros sectores y ámbitos del hacer nacional, están en estado de alerta y movilizados, en lucha y resistencia frente a las agresiones, decisiones y las múltiples incertidumbres sembradas por el gobierno. Entre otras organizaciones científicas colectivas, la Red de Autoridades de Instituciones de Ciencia y Tecnología (RAICYT), constituida por directores y directoras de más de 400 instituciones científicas de todas las provincias del país, ya se ha manifestado advirtiendo las consecuencias de los despidos en el CONICET y la Agencia Nacional de CyT, la licuación y deterioro vertiginoso de los salarios, estipendios y financiamiento de la investigación, la discontinuidad y recortes de becas e ingresos/promociones en carreras científicas, y el consecuente desmantelamiento y vaciamiento de centros e institutos de las universidades y del CONICET. Asimismo, genera preocupación la circulación de datos falsos, impulsada por parte del gobierno nacional, así como la constante prédica discriminatoria y descalificadora que pone en juego el desconocimiento como insumo para alentar la opinión pública. Esto sólo puede devenir en la destrucción del sistema científico nacional, la pérdida de soberanía científica en la era global del conocimiento y la información y la imposibilidad de seguir desplegando las potencialidades de un sector productivo de ciencia y conocimiento pujante, en construcción, para beneficio de todos. También el CIN, los Consejos Superiores de las universidades nacionales, los sindicatos docentes y universitarios han manifestado públicamente su desconcierto y voluntad de resistencia. Las adhesiones a los reclamos provienen de instituciones y redes científicas de todo el mundo.

Los casi 50 institutos y centros de investigación en educación de más de 25 universidades nacionales que hasta el momento conformamos la RICIE, nos plegamos a este movimiento de lucha, resistencia y defensa colectiva de para defender lo que tanto costó construir en miras a imaginar futuros posibles de

crecimiento, desarrollo, justicia y democracia. Nuestra reciente constitución está vinculada a la necesidad y conveniencia de articular nuestro trabajo con el fin de ampliar y potenciar nuestras contribuciones para informar, comprender mejor y solucionar los problemas que viene atravesando el sector. Como otras organizaciones colectivas, tales como la Sociedad Argentina de Investigación en Educación, la Red de Investigadores educativos del CONICET, entre otras, damos cuenta de la vitalidad de un campo científico relevante, de su progresiva estructuración sostenida a base de evaluaciones públicas sistemáticas y de la consolidación de la producción, distribución y circulación pública de conocimientos y saberes sobre, en y para la educación, productora de saberes fundamentales para el ámbito educativo. Nuestra agenda de trabajo en común y colaboración se encuentra hoy jaqueada ante el drástico desfinanciamiento y recorte presupuestario a las universidades nacionales vio dramáticamente interrumpida por la irrupción de este conjunto de medidas autoritarias. Por eso declaramos la urgencia de la defensa de nuestro trabajo, instituciones y sistemas y reclamamos las condiciones mínimas para el desempeño de las actividades que nos ocupan cotidianamente. Exigimos el cumplimiento de las condiciones para seguir produciendo conocimientos, desarrollando actividades de enseñanza y transferencia de saberes, estrategias y prácticas a la comunidad y al sistema educativo nacional. En el presente, al igual que muchos otros aspectos de la vida social, todo el sistema universitario y científico se encuentra amenazado. Se anuncian tiempos en los que, con mayor fuerza que hasta entonces, será necesario defender conquistas y potenciar esfuerzos colectivos.